

COSTUMBRES CRUELES, DESTINOS TRAGICOS

Skina Vafa

Pérez Galdós (1843-1920), gran escritor español, fue autor de más de 70 novelas, relatos, numerosos dramas, comedias y toda una serie de artículos periodísticos y literarios. La novela "Doña Perfecta" es quizás una de las mejores que ocupa un lugar especial en la obra de Galdós. Esta novela publicada en 1876 parece hacer el balance de las realizaciones artísticas del escritor y pone de manifiesto su extraordinario don de captar lo nuevo y defender las tendencias progresistas que surgían en la vida española. Por esta razón, dicha novela se hizo famosa ya en vida del escritor, fue traducida a las principales lenguas europeas, incluida la rusa (1882), y es reconocida a justo título desde hace mucho como una obra clásica. Para confirmarlo, mencionaré aunque solo sea este hecho: la serie "Biblioteca de literatura mundial", en muchos volúmenes, publicada en Moscú por la Editorial "Judózhestvennaya literatura", incluía, entre las obras de Galdós, "Doña Perfecta" (1976). De esta manera se conmemoró en Rusia el centenario de la primera publicación de la novela en español. Por supuesto, esto no fue accidental.

Gracias a su talento brillante el escritor pinta de manera viva y con trazo grotesco los retratos de los vecinos de la provincia ciudad de Orbajosa; sacerdotes, burócratas y "señoritos" locales que se someten obedientes a la voluntad de doña Perfecta, terrateniente todopoderosa e hipócrita, y su cómplice don Inocencio, preceptor espiritual de toda la población local, hombre de sangre fría y parsimonioso. El conflicto psicológico que está en la base de la obra se transforma en conflicto social, reflejando un fenómeno típico para toda la España de entonces. Este enfrentamiento entre las fuerzas feudal-clericales reaccionarias y la incipiente sociedad progresista se convierte en lucha entre las fuerzas "lúgubres" y "luminosas". A las "tinieblas" en la persona de doña Perfecta y su séquito, que simbolizan el mundo mortífero de rutina medieval y oscurantismo religioso, tan odiados por Galdós, se le contraponen en la novela la imagen de José Rey, ingeniero joven e instruido y representante de las tendencias progresistas recién surgidas en España y recibidas a uñas por la nobleza católica reaccionaria que estructura sus relaciones en la sociedad, basándose en la arbitrariedad, el despotismo y la violencia.

Si se analiza la literatura rusa de aquella época, se nota con facilidad que problemas análogos preocupaban también a nuestros autores más destacados. La lucha entre la "luz" y las "tinieblas", el poder del "reino lúgubre" y su nefasta influencia en los destinos humanos se reflejaron en toda una serie de obras de escritores rusos. Como en la obra de Galdós, en algunas de ellas personificaban las "tinieblas" mujeres crueles y fanáticas que decidían de manera autoritaria la suerte de sus allegados y deformaban sin piedad sus vidas. Uno de los personajes más destacados de este tipo es, sin duda, Kabanija del drama "La tempestad", de Alexandr Ostrovski.

Alexandr Ostrovski (1823-1886), gran dramaturgo ruso, desarrolló en sus obras las tradiciones realistas de Griboédov, Pushkin y Gógol y las afirmó en la escena. La época de reformas en Rusia interesaba mucho a Ostrovski y no pudo dejar de reflejarse en su obra. Como "Doña Perfecta" de Galdós, "La tempestad" ocupa lugar especial en la obra de Ostrovski. En esta pieza publicada en Rusia en 1860, en vísperas de la abolición del régimen de servidumbre, Ostrovski reflejó a la perfección los procesos sociales que se operaban en el país. Al representar con maestría las condiciones agobiadoras del "reino lúgubre" y la lucha entre la obsoleta moral de servidumbre y las aspiraciones progresistas a la materialización de los derechos humanos, expresó así una protesta acerca de los principios conservadores en aras del humanismo y la libertad. El conflicto que está en la base de la pieza se asemeja en gran medida a aquel que, 15 años después, preocupará también al autor de "Doña Perfecta": jóvenes enamorados se enfrentan con la arbitrariedad cruel de los mayores que se consideran "dueños" de la vida. En el drama de Ostrovski, esos dueños son María Ignátievna Kabánova, mercadera rica y viuda llamada Kabanija (jabalina), y el mercader Savel Prokófievich Dikói (Salvaje). Su poder en la Rusia de antes de la reforma representa un peligro temible, ya que este poder es absoluto y reprime todo intento de alterarlo.

La trama en la pieza de Ostrovski y en la novela de Galdós se desarrolla en pequeñas ciudades provinciana. Es lógico: es precisamente en la provincia donde las fuerzas conservadoras e ignorantes se manifiestan con particular descaro. "Señor, las costumbres en nuestra ciudad son crueles", dice uno de los personajes de "La tempestad". Otro tanto podría decirse de la ciudad de Orbajosa descrita por Galdós en la novela "Doña Perfecta". A estas fuerzas conservadoras y estas costumbres crueles los escritores les contraponen las "fuerzas luminosas" que, según expresión acertada de Dobroliúbov, son "un rayo de luz en el reino de las tinieblas". Representantes de estas fuerzas son: José Rey, sobrino de doña Perfecta, en la novela de Galdós, y Katerina, nuera de Kabanija, en el drama de Ostrovski. Al poner a José Rey y Katerina en plena dependencia de la situación en que se han visto obligados a vivir, los autores llevan las relaciones de arbitrariedad y sumisión hasta consecuencias trágicas. Presos de esta dependencia, José Rey y Katerina no quieren resignarse, manifiestan su indocilidad y proceden de la misma manera que la sociedad, al ver que en el camino del progreso se interpone una barbarie absurda e indignante: se lanzan a un ataque furioso, minando las bases establecidas. Doña Perfecta, Kabanija, don Inocencio, Dikói y sus semejantes comienzan a sentir que hay una fuerza superior, que no son capaces de vencer y, temiendo por su futuro, están dispuestos a ver un enemigo en toda persona que atente de alguna manera contra su poder y están dispuestos a eliminar a cualquiera que se les oponga de una u otra manera.

Hay similitud de evidente también en los destinos de los jóvenes personajes de ambas obras. En el drama de Ostrovski, son Boris y Katerina, que se aman pero se ven obligados a ocultar sus sentimientos, porque comprenden que las normas y costumbres vigentes no les permiten estar juntos. En la novela de Galdós, son José Rey y Rosario, cuyo amor se enfrenta con la hipocresía y el despotismo torpe. Son trágicos también los finales de ambas obras: se suicida Katerina, matan a José Rey y se vuelve loca Rosario. Aunque la ignorancia, la crueldad y el oscurantismo se imponen a la inocencia, el desinterés y la bondad, ambos escritores están de parte de la juventud, el amor y la luz. Al describir en sus obras las complejas peripecias de la vida y sus consecuencias, exigen *a cotrario* su mejor organización.

Solo grandes escritores como Pérez Galdós y Alexandr Ostrovski eran capaces de crear obras de tanta fuerza artística y tanto dramatismo. Su maestría radica en la habilidad de mostrar en caracteres típicos una gran diversidad de peculiaridades individuales, revelar en un cuadro corriente profundos dramas psicológicos. Se manifiesta asimismo en su destacada capacidad de penetrar en lo hondo del alma humana, captar no solo el modo de pensar y actuar del hombre, sino también el propio proceso de su pensamiento y el nacimiento mismo de sus deseos. También domina el arte de representar caracteres, sentimientos y actitudes de los personajes en estrecha vinculación con el medio social y las circunstancias externas. La trama de ambas obras es muy dramática y cobra continuamente mayor tensión interna, lo cual, dicho sea de paso, permitió a Galdós transformar su novela en obra dramática, creando una pieza del mismo nombre.

Galdós y Ostrovski utilizan diversos recursos de la lengua popular, logrando que el lenguaje de sus personajes sea socialmente típico, muy personal y metafórico. Recurren a numerosos dichos y proverbios populares. Pero lo fundamental es su asombroso don de crear imágenes expresivas y de tal envergadura que permite caracterizar todo el medio social. Me refiero ante todo a los personajes femeninos centrales: doña Perfecta y Kabanija. Por algo doña Perfecta en España y Kabanija en Rusia se hicieron nombres comunes, simbolizando la barbarie, el despostismo desenfrenado y la arbitrariedad. En la novela de Galdós y en el drama de Ostrovski no hay personajes sobrantes. Cada uno está llamado a desempeñar su papel para una mejor comprensión de los protagonistas y de toda la obra.

Es muy rica también la paleta artística de ambos escritores que incluye la sátira y el pathos denunciador, reflexiones filosóficas y emociones líricas. En el conflicto entre lo negativo y lo positivo, en la lucha entre lo viejo y lo nuevo, los escritores revelan la inconsistencia interna de todo lo caduco y obsoleto, su futilidad moral frente a lo nuevo, positivo y progresista. Galdós y Ostrovski ridiculizan cada uno a su manera el medio que representan.

Su amarga ironía hacia la realidad; Galdós la expresa en su novela recurriendo a contraposiciones. Los nombres de sus personajes —Perfecta, Inocencio, Licurgo, etc.,— entran en contradicción con su naturaleza y, por tanto, revelan su verdadera fisonomía. Otorga nombres poéticos a localidades poco atractivas con paisajes tristes y lúgubres, compara Orbajosa, cuyo nombre proviene de Urbs augusta, con un basurero, donde entre las chozas cubiertas de polvo pardo se ven los escombros de un castillo antiguo. Cabe destacar que al describir Orbajosa, el autor la identifica con todo el país y a través de la manera, a veces polar, como los protagonistas ven y perciben la ciudad, expresa la actitud de las fuerzas

sociales opuestas a la realidad que las rodea. José Rey, representante de la incipiente clase burguesa, ve la ciudad como un monstruo que clava sus garras en su cuerpo y chupa su sangre. Se siente desdichado, ajeno e inútil en este reino lúgubre. Otro personaje, Caetano, de criterios conservadores, defensor ferviente del viejo régimen, escribe a su amigo que a Orbajosa no le son propias la envidia y pasiones criminales, que reinan en la ciudad el pudor, la inocencia la sencillez y la hospitalidad.

Utilizando este método artístico a lo largo de toda la novela, Galdós demuestra de manera consecuente que la sociedad existente solo aparenta ser decente y próspera, pero en realidad no lo es.

Ostrovski, a diferencia de Galdós, expresa su actitud satírica hacia las condiciones mortíferas del “reino de las tinieblas” con ayuda de contrastes y paralelismo entre los sentimientos de los protagonistas y los fenómenos que se operan en la Naturaleza. Los sucesos dramáticos en la pieza de Ostrovski tienen por fondo la idílica ciudad de Kalínov que se cubre de verdor y está situada en la orilla abrupta de un río con un magnífico panorama de los campos y los valles. Sus vecinos pasean a lo largo del río y por las tardes están sentados frente a sus casas dedicándose a conversaciones decentes. Nada les preocupa y si el mundo se viene abajo, no se darán cuenta. De pronto, sobre este fondo idílico se desarrollan acontecimientos de gran tensión emocional, el cielo se cubre de nubes y estalla la tempestad en sentido literal y metafórico: la Naturaleza arroja sobre los vecinos de Kalínov truenos y rayos, mientras que Katerina se suicida tirándose al río, y expresando así su protesta a la sociedad aparentemente próspera, pero estancada y obsoleta, en la que debía vivir con su marido odioso.

Es significativo que, viviendo en distintos países, Pérez Galdós y Alexandr Ostrovski reflejen en sus obras fenómenos sociales afines que tienen lugar en la sociedad, revelen los principales conflictos en España y Rusia, en la segunda mitad del siglo xix. La alta moral de ambos escritores, su oposición a la injusticia social, la profunda comprensión de los fenómenos de la vida, el don extraordinario de captar y reflejar en forma viva las peculiaridades típicas de todos los sectores de la sociedad y la cultura, su lenguaje rico, metafórico y lleno de sarcasmo, las permitieron crear obras magníficas que ocupan un destacado lugar en el tesoro de la literatura mundial y son leídas con vivo interés también hoy, a finales del siglo xx.